Miércoles, 21 de junio de 2023. Año XXXIV. Número: 12.235. Precio: 1.80 €



BALONCESTO El Barca no da opción al Real Madrid en el tercer partido y logra su vigésimo título de liga por la vía rápida Pág. 27 PAPEL Los secretos del mayor proyecto cartográfico de la historia: cuando la URSS mapeó España de arriba abajo Pág. 35



LA GUERRA CON VOX ABOCA A REPETIR ELECCIONES BAJO CONTROL DEL PSOE

El PP arriesga Extremadura para «reforzar el centrismo» el 23-J

Los socialistas presidirán la Asamblea tras el 'no' de Guardiola a pactar con «quien niega la violencia machista»

El PP pone fin en Baleares al acoso lingüístico: «Podrán elegir idioma libremente»

POR **EDUARDO COLOM** Pág. 12

Génova la apoya y acusa a Vox de «entorpecer» la negociación, «complicando el cambio»

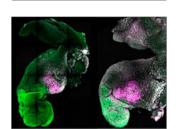
POR VICENTE COLL Y DAVID VIGARIO Págs. 8 v 9

España va sólo séptima de la **UE** en atraer fábricas de baterías pese a los fondos UE

Intel también se decanta por Polonia para instalar su nueva factoría de chips POR CARLOS SEGOVIA Pág. 30

Las próximas subidas de tipos encarecerán las hipotecas hasta en 600€

LAURA DE LA QUINTANA Pág. 32



Embriones naturales y sintéticos.

PRIMER PLANO

'Embriones' artificiales: feroz competencia investigadora v alarma ética

POR **PILAR PÉREZ Págs. 2 y 3**

EL BESO A FERNÁNDEZ VARAYLA FIRMEZA DE **GUARDIOLA**

La falta de entendimiento entre Vox y PP propició ayer que el PSOE se alzara no sólo con la presidencia del Parlamento extremeño sino también con la mayoría de la Mesa de la Cámara. La nueva baronesa 'popular', María Guardiola, se negó al acuerdo porque «no pactamos a cualquier precio». En la imagen, Guardiola felicita al presidente en funciones de la Junta de Extremadura, Guillermo Fernández Vara, durante la constitución de la Asamblea de Extremadura.





Un soldado ucraniano en Limán. A. ROJAS

UN DÍA CON LA INFANTERÍA UCRANIANA

Ley seca, bebidas énergéticas y combatir a los rusos 48 horas sin parar



EL MUNDO pasa una jornada con miembros de la Brigada 95, desplegada en primera línea, en el frente de Limán

Ocupan casas abandonadas, esquivan los drones rusos y cada dos días vuelven a la trinchera, a encarar la muerte Página 22



PAPEL.

Por Jose María Robles (Madrid)

l 2 de mayo de 1945, mientras Stalin anunciaba la toma de Berlín por el Ejército Rojo, soldados estadounidenses se apresuraban para llegar antes que los soviéticos a distintas instalaciones vitales del Estado Mayor alemán. Una de ellas era el Servicio de Cartografía Militar (Deutsche Heereskarte), que fue trasladando sus depósitos conforme las tropas de la estrella de cinco puntas iban ganando terreno. Al final, la unidad de inteligencia al mando del comandante Floyd W. Hough logró su objetivo y se hizo en la ciudad de Saalfeld con miles de mapas de países europeos, asiáticos y africanos elaborados por el Tercer Reich. Punto extra para los aliados.

Quizá el líder de la URSS ni se inmutó ante tal conquista, exultante como debía de estar tras el hundimiento del régimen nazi dos días después del suicidio de Hitler en el Führerbunker. Pero lo cierto es que la superpotencia comunista, obedeciendo una orden suya, se puso en marcha poco después para no quedar descolgada en la carrera geoespacial. Arrancaba el mayor proyecto cartográfico de la historia: el impulsado desde Moscú entre 1950 y 1990. Un plan que dejó por el camino más de un millón de hojas. Un empeño descomunal que, por increíble que parezca, permaneció en absoluto secreto hasta el colapso soviético. Y un programa cuyo eco sigue resonando incluso en estos tiempos de Guerra Fría bis.

Hace apenas unas semanas, el área de Patrimonio del Ayuntamiento de Sevilla publicó un catálogo con 60 planos históricos de la ciudad. Pues bien, el que pone el broche a la selección es un mapa en el que un alto mando del ejército de la URSS—el teniente coronel G. F. Shapovalov—figura como máximo responsable. Se trata de un trabajo fechado en 1977, realizado a escala 1:10.000 y que incluye 58 localizaciones sensibles de la capital hispalense a ojos del Kremlin.

«Es una magnífica representación de la ciudad en el tránsito de su gran expansión urbana y metropolitana durante el último tercio del siglo XX», detalla en el texto que acompaña a la imagen el cartógrafo y erudito Fernando Olmedo, responsable de la coordinación del catálogo. Aunque si el mapa soviético de Sevilla resulta al mismo tiempo aterrador y fascinante es por motivos que van más allá de la ordenación del territorio.

Primero, por la cantidad y la calidad de la información que ofrece, resultado del vaciado de fuentes cartográficas y documentales de todo tipo, del plus tecnológico que proporcionaban los satélites de observación Zenit/Yantar y -ojo- de la más que probable recopilación de datos sobre el terreno. Segundo, por su insólito y rico código gráfico, que echaba mano de hasta una decena de colores: negro para las fábricas y estaciones; púrpura para los edificios oficiales; verde para las instalaciones militares; naranja para las principales arterias de circulación, etc. Tercero, por la transcripción al alfabeto cirílico de topónimos como Triana, Prado de San Sebastián o Nervión o el rótulo que se observa en la parte superior derecha del plano: CEKPETHO (Secreto). Y cuarto: por la idea de vigilancia masiva que se desprende de él. «La sorpresa se produce cuando nos damos cuenta de que había otros ojos mirando: mientras uno hacía sus cosas, en el cielo había un artefacto dando vueltas y tomando fotos con una resolución y un nivel de detalle impensables para la época», reconoce Olmedo por teléfono.

Sevilla fue una de las 49 ciudades españolas —que se sepa— que la URSS cartografió alrededor del último cuarto del siglo XX. De algunas de ellas llegó a hacer dos mapas. Algeciras (1971) y las segundas ediciones de Barcelona, Cádiz, Jerez de la Frontera, Murcia y Sabadell (1991) demuestran hasta qué punto Moscú monitorizaba nuestro país. Y cómo se fijaba no sólo en grandes núcleos de población o con salida al mar, sino en localidades de tamaño medio y del interior, como Lugo

РЕТИРО

o Vitoria. «Era un proyecto totalizador, con independencia del interés estratégico. El propósito de la URSS era cartografiar el planeta entero y luego ya se vería para que se usaba», añade el experto con retranca.

"UNA AUTÉNTICA NOVELA DE ESPÍAS"

Nadie conoce mejor los mapas militares soviéticos del sur de Europa que su colega Joaquín Cortés, artífice de la creación de la Cartoteca Histórica de Andalucía en 1987 y hoy ya jubilado. El técnico dedicó la última parte de su carrera a investigar en profundidad cómo se hicieron estas, en sus propias palabras, «herramientas para la guerra» y al mismo tiempo «joyas» de la cartografía impresa. Probablemente, de las últimas realizadas antes de entrar en la era digital.

«Desde tiempos inmemoriales, la Península Ibérica en general y Andalucía en particular han tenido una Detalle del mapa de Madrid elaborado por el Estado Mayor del Ejército de la URSS en 1984, con El Retiro y Atocha en la parte derecha de la imagen. importancia clave debido a su posición entre dos mares y continentes, importancia que fue más acusada con la polarización del mundo en dos potencias hegemónicas», detalla Cortés al otro lado del móvil. «A partir de 1950, el Pentágono pensó que la Península podía ser el último reducto de defensa en Europa Occidental y que las bases aéreas y navales en España eran fundamentales para completar su periferia defensiva».

Rota se convirtió en los 60 en la base de apoyo fundamental de la VI Flota para mantener el aparato disuasorio en los teatros europeo, africano y de Oriente Próximo. Morón de la Frontera, por su parte, pasó a ser la base de aprovisionamiento de los bombarderos B-52. Su posición y la de Gibraltar, por cuyo Estrecho circulaban los submarinos nucleares de ambas potencias, explicarían que las ciudades de la Bahía de Cádiz fueran las primeras españolas en ser mapeadas.

EN PORTADA PAPEL

«Es una auténtica novela de espías», resume Cortés. Y para corroborarlo, explica cómo tuvo noticia de la existencia de los planos. Fue en torno al 1998 y la llamada procedía del germen del actual Institut Cartogràfic y Geològic de Catalunya (ICGC). El experto fue invitado a viajar a Barcelona para examinar in situ un lote de mapas originales que el centro acababa de adquirir a East View. Se trataba de una de las empresas que los vendía casi como suvenires tras la desintegración del régimen comunista y habiéndolos sacado por la frontera de Finlandia o de las tres repúblicas bálticas —a veces dentro de cajas de madera llenas de agujas de enebro para despistar a los perros policía de la aduana—gracias a los mismos militares soviéticos a los que previamente se había encomendado su destrucción.

«Hace 30 años nos dedicábamos a la distribución de periódicos, revistas y libros militares soviéticos recién desclasificados», detalla desde Mineápolis el estadounidense Kent Lee, director ejecutivo de East View y cofundador de la compañía junto al ruso Dima Frangulov. «Nos enteramos por nuestros socios militares de que el gobierno había decidido desclasificar también los mapas de prácticamente todos los países del mundo, incluida España. Contactamos con los cartotecarios que teníamos como clientes y, en algunos casos, hicimos negocios con ellos. ¿Por cuánto se los vendimos al Institut Cartogràfic? En aquel momento cada hoja estaba disponible para mayoristas a 5-10 dólares y nosotros las vendíamos a 15-20 dólares».

Cortés escudriñó los mapas y guardó silencio sobre ellos como le pidieron que hiciera. Sólo tras su digitalización y publicación por parte del ICGC en 2014 compartió los resultados de su análisis, en el que contó con la colaboración del topógrafo ruso de padres españoles Anatoli Silva Vega. Entonces se supo que la cartografía soviética estaba una década y media más avanzada que la española, que el teniente Shapovalov alternó sus labores con los coroneles A.D. Yudin o D.A. Mankiewicz y que los militares de la URSS podían conocer con un simple vistazo la capacidad de carga de los puentes o la profundidad de los puertos consignados, por si acaso alguna vez les hacía falta mover tanques o fondear fragatas. Conviene recordar que, en los primeros compases de la Guerra Civil, Franco sólo disponía de la Guía Michelin para mover al ejército sublevado por el territorio español.

ESPÍAS EN EL TERRENO

¿Cómo pudieron obtener los soviéticos datos tan precisos sobre batimetría o altimetría? «Cierta información sólo se pudo recoger sobre el terreno», señala Cortés. «Hay mucha rumorología. Se decía que en el Circo Ruso se infiltraban personajes que luego iban de ciudad en ciudad tomando nota. Y que a la factoría que establecieron los rusos en Canarias para su flota pesquera del Atlántico llegaban barcos llenos de espías que luego viajaban a la Península».

«También es posible que el agregado militar o los agentes de la KGB en la embajada soviética en Madrid participasen de alguna forma, bien comprando libros y mapas en la tienda del Instituto Geográfico Nacional como cualquier otro ciudadano o visitando fábricas o instalaciones relacionadas con la defensa para hacer algún trabajo de espionaje adicional», especula Lee.

A pesar de todo, lo que se veía en el callejero no siempre era 100% fiable. «Por ejemplo, la información relativa al Hospital de las Cinco Llagas estaba desfasada. Había tenido una sección militar, pero en la fecha en la que se publica el mapa ya había sido desmantelada», comenta Olmedo a propósito del mencionado plano urbano de Sevilla de 1977 y del inmueble donde hoy tiene su sede el Parlamento Andaluz. «Tampoco recoge el traslado de la fábrica de Hispano Aviación de la calle de San Jacinto y, en cambio, sí da cuenta de las obras de canalización del río Guadaira que se estaban acometiendo en ese momento», matiza Cortés.

El proyecto iniciado por Stalin siguió siendo una cuestión de Estado para su sucesor, Nikita Jruschov, que involucró en él a decenas de miles de cartógrafos, topógrafos, agrimensores y geodestas. La flor y nata de la ingeniería de la URSS. El orgullo politécnico de un país que ya había hecho de los mapas un arma defensiva frente a la invasión de Napoleón en el siglo XIX y la de Hitler en el XX. La cartografía militar soviética alcanzó tal nivel que hasta la irrupción de la teledetección fue esencial para las repúblicas que habían formado parte del imperio de la hoz y el martillo y para un considerable grupo de países de Asia y África que no disponían de herramientas de localización y orientación más sofisticadas.

El impacto en la economía capitalista de los planos comercializados por empresas como East View u Omnimap fue increíble. Las compañías de telecomunicaciones se convirtieron en sus mejores clientes, usándolos para calcular la ubicación de antenas, su cobertura, las zonas de sombra, etc. Agencias de viajes especializadas en destinos de aventura o universidades con potentes departamentos de Arqueología fueron otros destacados compradores. Incluso el archienemigo del Kremlin dedicó parte de su presupuesto a hacerse con unos documentos tan valiosos. La National Geospatial-Intelligence Agency ha confirmado que el Ejército de EEUU utilizaron los mapas soviéticos cuando penetraron en Afganistán en 2001.

«Estamos observando nuestros hogares a través de la habilidad artística de nuestros adversarios», subra-yan Alexander J. Kent y John Davies en *The Red Atlas: How the Soviet Union Secretly Mapped the World* (University of Chicago Press). Publicado hace cinco años, invita a viajar mentalmente de Pekín a Washington, permite contemplar 350 fragmentos de los increíbles mapas *rojos* y brinda un fantástico análisis de lo que representó un programa que todavía está considerado confidencial de estado en Rusia.

Los autores del ensayo, apasionados de la cartografía soviética, detallan que la mayoría de los planos urbanos incluyen tres componentes de texto: el denominado *spravka* (un miniensayo que perfila la ciudad y sus características: accidentes geográficos, etnia de sus habitantes, condiciones climatológicas, importancia económica...), un listado con las principales infraestructuras y un índice callejero. Nótese que, pese a la sobreabundancia de datos, los mapas obviaban cualquier detalle que pudiera ser de ayuda al enemigo.

Kent y Davies interpretan en clave anglosajona el plan desde su nacimiento hasta su... ¿defunción? «La aparición de algunas hojas que parecen haber sido elaboradas después de la disolución de la Unión Soviética en 1991 sugiere que el proyecto de mapeo global ha continuado de alguna forma», responde la pareja de investigadores por *email*. «Parece poco probable que los recursos disponibles se hayan mantenido en este período (en comparación con los de la URSS), pero los mapas de Falmouth (1997) y Vancouver (2003) indican que es posible que hayan seguido cartografiando ciudades. La puesta en órbita de nuevas generaciones de satélites cartográficos, como el Bars, respaldaría esta teoría».

Los datos sobre puentes o puertos hacen pensar que, además de fotos por satélite, usaban agentes en el terreno

Sostienen los autores de *The Red Atlas* que estos mapas pueden parecer algo completamente obsoleto en un mundo de teléfonos con GPS y *apps* que avisan a los conductores sobre atascos y radares. No obstante, su importancia histórica no se puede negar. Ni tampoco su belleza hasta cierto punto intimidatoria. «Mucha gente siente eso al verlos: que su país ha sido ocupado por una potencia extranjera», reconoce Lee. «Esa gente pensaría lo mismo si observase el mapa chino o árabe de España, porque no es algo que esté acostumbrado a ver. Aunque ahora que todo el mundo dispone de internet y de mapas digitales en su idioma imagino que ya no es tan impactante como en los viejos tiempos».

Tal vez eso sea lo único reconfortante de escrutar unos mapas elaborados a miles de kilómetros físicos y también ideológicos. Mirarlos y, con alivio, imaginar que alguien dice: usted no está aquí.



Taylor Swift, en el show inaugural de su gira en Arizona. A. LANDIS

TAYLOR SWIFT ACTUARÁ EN EL RENOVADO BERNABÉU

Concierto. El primer concierto anunciado en el estadio del Real Madrid tras las obras será la única parada en España de la estrella del pop en 2024: el 30 de mayo

El Mundo (Madrid)

aylor Swift actuará el 30 de mayo de 2024 en Madrid en el *nuevo* Santiago Bernabéu. Es el primer gran concierto anunciado en el renovado estadio del Real Madrid, que lucirá su nueva cara después de este verano, tras una larga reforma que se extiende desde 2019. Tras las obras, que han incluido un riguroso estudio acústico, el estadio estará preparado para la celebración de macroconciertos como el de la estrella estadounidense.

El concierto en Madrid será el único en España en la gira europea de Taylor Swift, *The Eras Tour*, del que se anunciaron sus fechas definitivas ayer. La manga europea de Swift arrancará el 9 de mayo de 2024 en París y finalizará el 17 de agosto de 2024 en Londres e incluirá 26 conciertos en 11 países y 19 ciudades.

Las entradas se pondrán a la venta el 13 de julio a las 14 h. Para facilitar que las entradas del concierto en Madrid lleguen a manos del público que quiera asistir a los espectáculos, existirá la oportunidad de registrarse para conseguir entradas antes de la salida a la venta, según ha comunicado la organización de la gira.

Los personas registradas recibirán un código exclusivo que les permitirá tener acceso preferente a la compra de entradas en cada ciudad. Quienes deseen acceder a la venta de entradas en varias ciudades deberán registrarse una vez por cada ciudad a la que deseen asistir.

El plazo de inscripción se abrió ayer y permanecerá activo hasta el viernes 23 de junio, a las 23:59 h. Sin embargo, aclara la organización, el hecho de estar registrado no garantiza el acceso final a la venta ni a las entradas, que estarán disponibles por orden de llegada, hasta agotar existencias.

Swift sólo ha cantado en España una vez, en abril de 2011, en el Palacio de Deportes de Madrid, donde reunió a 4.000 espectadores. En 2020, Swift preveía actuar en el Mad Cool de Madrid pero el festival fue cancelado por la pandemia del covid.